

## SIN PALABRAS

No era un secreto a voces, era más bien de chocolate y pasas de uva a la hora de la siesta. Bajo la luminosa y seca sombra del parral, lejos de las miradas de sábanas y almohadas, él tomó su mano. Ella sonrió. Los dos supieron de antemano su completación. Un haz de luz se deslizó entre los racimos de pasión y estalló en la cara de los dos. Él enredándose por el brazo hasta el cabello, que caía en cataratas por el hombro de ella. El tiempo, húmedo como sus manos, se detuvo para avanzar pesadamente con cada latido de sus corazones. Acercándose más. Sintiendo su calor, su rosada humedad. Él besó su boca de fresa jugosa con nata. Ella saboreó su aliento y su piel. Tambores batiendo dentro de sus pechos, abrazados, sintiendo el cuerpo del otro. Un delicioso y eterno momento, exprimiéndole todo el jugo a ese arco iris.

Pronto se despertarían sus padres y ella volvería a las clases del negro piano. Él iría a la profesora que lo prepara con el rancio olor de la birome y las matemáticas. Mañana sería lo mismo. Se verían a la siesta, sin palabras y sin despertar a los padres de sus sueños marrones. Azules, quizá.